

**EL ÁRABE MARROQUÍ VISTO POR UN CAUTIVO  
FRANCÉS DEL SIGLO XVII: ESTUDIO HISTÓRICO,  
SOCIAL Y CULTURAL DEL *DICTIONNAIRE FRANÇOIS-  
ARABESQUE* DE GERMAIN MOÛETTE\***

**Moroccan Arabic as seen by a seventeenth century French captive:  
A historical, social and cultural study of the *Dictionnaire François-  
Arabesque* of Germain Moüette**

Araceli GONZÁLEZ VÁZQUEZ

Laboratoire d'Anthropologie Sociale Collège de France

BIBLID [0544-408X]. (2014) 63; 65-90

**Resumen:** Este artículo es un estudio crítico del *Dictionnaire François-Arabesque* del cautivo francés Germain Moüette, publicado en París en 1683 como parte de su memoria autobiográfica titulada *Relation de captivité du Sieur Moüette*. Es uno de los escasos ejemplos de léxicos o diccionarios europeos de árabe marroquí publicados en la Edad Moderna, y se refiere al período 1670-1681, a los tiempos del rey Luis XIV (1661-1715) y de los sultanes Mulay Rashid (1666-1672) y Mulay Ismail (1672-1727).

**Abstract:** Critical study of the *Dictionnaire François-Arabesque* by the French captive Germain Moüette, published in Paris in 1683 as part of his autobiographical memory entitled *Relation de captivité du Sieur Moüette*. It is one of the scarce examples of European lexicons or dictionaries of Moroccan Arabic published in the Modern period, and it refers to the period 1670-1681, to the times of the king Louis XIV (1661-1715) and the sultans Mulay Rashid (1666-1672) and Mulay Ismail (1672-1727).

**Palabras clave:** Diccionario. Árabe marroquí. *Dariya*. Cautiverio. Germain Moüette.

**Key words:** Dictionary. Moroccan Arabic. *Dariya*. Captivity. Germain Moüette.

**Recibido:** 28/09/2012 **Aceptado:** 04/07/2013

#### INTRODUCCIÓN

En este artículo presentamos un diccionario francés-árabe marroquí que forma parte de un relato de cautiverio bastante citado por los historiadores que estudian el Mediterráneo en la Edad Moderna, particularmente por aquellos que abordan el tema del corso y de la esclavitud, y que analizan las relaciones entre los reinos cristianos y musulmanes de Europa y del norte de África en el siglo XVII. Este relato data de

\*. Este trabajo ha sido realizado gracias a un contrato postdoctoral del Gobierno Vasco en el Laboratoire d'Anthropologie Sociale del Collège de France y en el área de Estudios Árabes e Islámicos del Departamento de Estudios Clásicos de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea.

finales del mencionado siglo, se titula *Relation de la captivité du Sieur Moüette*<sup>1</sup>, y fue publicado por vez primera en 1683. La obra fue editada en París, y el autor de la memoria autobiográfica es Germain Moüette, un francés natural de la villa de Bonneilles, en la diócesis de Chartres, que había pasado once años de su vida cautivo en Marruecos (1670-1681), en los tiempos de los sultanes alauíes Mulay Rashid (1666-1672) y Mulay Ismail (1672-1727)<sup>2</sup>. La *Relation* de Moüette contiene uno de los escasos ejemplos de léxicos, vocabularios o diccionarios europeos de árabe marroquí publicados en la Edad Moderna. Entre las escasas obras que mencionan este diccionario se encuentra la monumental *First Encyclopaedia of Islam (1913-1936)*, editada por Evert Jan Brill en Leiden en las primeras décadas del siglo XX. En el artículo “Marruecos” de esta obra, en el epígrafe séptimo, denominado “Linguistic survey”, redactado por el lingüista francés Georges S. Colin, sólo se citan cuatro textos europeos anteriores a 1800 que realicen una contribución significativa sobre el árabe marroquí: los manuscritos de época almohade del legajo 1919 del fondo árabe del Escorial, transcritos y traducidos en la obra de E. Lévi-Provençal titulada *Documents inédits d'histoire almohade*; la obra *Relación del origen y suceso de los xarifes y del estado de los reinos de Marruecos, Fez y Tarudante* del español Diego de Torres, de 1586; la gramática del danés Høst, publicada en 1779; y la *Grammatica Linguae Mauro-Arabicae* del vienés Franz Lorenz von Dombay, de 1800<sup>3</sup>. La relación de obras elaborada por Georges S. Colin no menciona algunos otros títulos. En los siglos XVIII y XIX, especialmente a partir de finales del siglo XVIII, las alusiones al árabe marroquí se intensifican y surgen los primeros estudios lingüísticos. Los intereses de variado tipo y las intensas relaciones diplomáticas de algunos países europeos

1. En realidad, la obra tiene un título más extenso, como es común en la época. Es el de *Relation de la captivité du Sieur Moüette dans les royaumes de Fez et de Maroc, où il a demeuré pendant onze ans. Où l'on voit les persecutions qui y font arrivées aux chrétiens captifs, fous les regnes de Mouley Archy, et de Mouley Seméin, son successeur regnant aujourd'hui et les travaux ordinaires auxquels on les occupe. Avec un traité de commerce et de la maniere que les negotians s'y doivent comporter, ensemble les termes principaux de la langue qui est la plus en usage dans le país.*

2. La relación de cautiverio de Moüette es una obra extensa que cuenta con más de trescientas cincuenta páginas en la edición que manejamos, una copia digital de la original de 1683 de París, realizada por Google Books el 11 de septiembre de 2009 de un ejemplar que se conserva en la Universidad de Lausana, Suiza ([http://books.google.fr/books?id=UPc9AAAACAAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs\\_ge\\_summary\\_r&cad=0#v=onepage&q&f=false](http://books.google.fr/books?id=UPc9AAAACAAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false)).

3. En un brevísimo artículo sobre Germain Moüette, G. Turbet-Delof y H. Ben Mansour señalan que Françoise Crampon había iniciado en 1976 una tesis de tercer ciclo sobre el diccionario de Moüette. No sabemos si llegó a término ni hemos podido localizarla. La referencia del artículo es: G. Turbet-Delof, y H. Ben Mansour. “Germain Moüette, historien des premières Chérifs alaouites”. *Revue d'Histoire Maghrébine*, 5 (1976), pp. 102-105. La referencia del texto de Colin es: Georges S. Colin. “Morocco: VII, Linguistic Survey”. En M. Th. Houtsma; A. J. Wensinck; E. Lévi-Provençal; H. A. R. Gibb y W. Heffening (eds.). *E. J. Brill's First Encyclopedia of Islam, 1913-1916*. Leiden: E. J. Brill, 1987, pp. 597-604.

con Marruecos, particularmente de España, Francia y Portugal, estimulan la necesidad de formar intérpretes y traductores que puedan garantizar una comunicación fluida. En el siglo XIX se produce un aumento exponencial en el número de publicaciones, fundamentalmente léxicos y gramáticas. Este diccionario de Germain Moüette es muy anterior al libro del cónsul danés Georg Høst, titulado *Efterretninger om Marokos og Fes* (1779) y a la *Grammatica Linguae Mauro-Arabicae* del austriaco Franz Lorenz von Dombay (1800), pero también a tres textos que no cita Colin: la obra del sueco Matthias Norberg-Michael B. Nolleroth, titulada *Dissertatio academica de gente et lingua maroccana* (1787)<sup>4</sup>, el reducido vocabulario que incluye el diplomático francés Louis de Chénier en su obra *Recherches historiques sur les Maures* (1787), y los *Dialogues in the vulgar arabick of Morocco* (1797) del lingüista inglés William Price<sup>5</sup>.

La figura de Moüette, como veremos a continuación, también ha de ser reconocida como la de un precursor, ya que la entidad de su diccionario le convierte en una fuente de enorme valía para conocer las relaciones entre lengua y cultura en el Marruecos del siglo XVII. En este trabajo no vamos a realizar un estudio lingüístico de los vocablos que aparecen en el diccionario de Moüette, pero sí analizaremos con cierto detalle, en la parte final de este texto, tres áreas léxicas a las que pertenecen una buena parte de los términos de su vocabulario. Por contra, dedicaremos el grueso del artículo a la presentación de la obra, al comentario de ciertos aspectos sociales y culturales del texto, y a localizar en un plano lingüístico y antropológico el interés de la contribución que realiza Moüette.

Lo que hoy en día se denomina *dariya* o *árabe marroquí* es un producto de la evolución oral de la lengua árabe en Marruecos, una transformación en la que tienen lugar procesos de hibridación lingüística con las lenguas bereberes locales. En el siglo VIII se inicia en Marruecos un largo proceso de arabización. La teoría más aceptada en la actualidad distingue dos oleadas de población, a las que corresponderían dos oleadas lingüísticas: del siglo VIII al XI se extienden sobre el “sustrato” bereber los dialectos árabes llamados *dialectos prehilalíes* o sedentarios. Estos dialectos se extienden por la zona norte, por las regiones de Yebala y Rif, y por las principales ciudades del área como Tánger, Tetuán, Alcazarquivir, Chefchauen, Fez, Rabat, Sa-

4. Es un tanto complicado dilucidar la autoría de esta obra, ya que Matthias Norberg figura como el “praeses” de la *dissertatio*, y Michael B. Nolleroth actúa como “auctor et respondens”.

5. Un interesante trabajo sobre el período entre los siglos XII y XVI es: A. Vicente. “Sur la piste de l’arabe marocain dans quelques sources écrites anciennes (du XII<sup>e</sup> au XVI<sup>e</sup> siècle)”. En M. Meouak; A. Vicente y P. Sánchez (eds.). *De los manuscritos medievales a Internet: la presencia del árabe vernáculo en las fuentes escritas*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 2012, p. 103-120.

lé...<sup>6</sup>. En el siglo XI, la penetración de las poblaciones beduinas Banu Hilal, Banu Maaqil y Banu Sulaym da lugar al asentamiento de los llamados *dialectos beduinos* o nómadas, que se extienden por la zona centro y sur del país<sup>7</sup>. En las dos obras que publicó Moüette sobre Marruecos, una de tipo autobiográfico, la que contiene el diccionario, y otra de tipo histórico, sobre los reinados de Mulay Rachid y Mulay Ismail, el autor nos ofrece algunos datos sobre los lugares en los que vivió y trabajó durante sus once años de cautiverio. En páginas posteriores hablaremos de su itinerario con más detalle, y también reflexionaremos sobre el contexto en el que pudo haber adquirido sus conocimientos de árabe marroquí, pero podemos adelantar ya en este punto de nuestro artículo que el diccionario de Moüette ha de constar como fuente de información sobre los dialectos prehilalíes urbanos del norte de Marruecos.

#### GERMAIN MOÛETTE Y SUS OBRAS SOBRE MARRUECOS

Germain Moüette nació en 1651 y muy probablemente murió a comienzos de la década de los noventa del siglo, más o menos un decenio después de que se produjera su rescate y liberación por parte de religiosos de la Orden de la Merced<sup>8</sup>. La obra sobre la que estamos escribiendo nos ofrece algunos datos sobre él. Había salido de París el último día de julio de 1670 en compañía de un primo suyo, llamado Claude Loyer La Garde, y un amigo de ambos. La idea de los tres hombres —Moüette tenía entonces diecinueve años— era la de embarcarse hacia las Indias Occidentales, cosa que finalmente harían en el puerto de Dieppe, en una fragata llamada La Royale, el día 16 de septiembre del mismo año. Dieppe, situado en las costas de Normandía, era uno de los puertos que más convenían a los habitantes de París, y a lo largo de la Edad Moderna servirá de refugio a los corsarios que operan en el Canal de La Mancha y que atacan a las flotas inglesas, portuguesas y españolas. La presencia de corsarios otomanos tampoco era extraña en estas aguas, ya que el corso se había ido ex-

6. Ver, entre otros: D. Caubet. “Étude sociolinguistique des traits préhilaliens dans un dialecte en voie d’urbanisation à Fès”. En J. Aguadé; P. Cressier y A. Vicente. *Peuplement et arabisation au Maghreb occidental: Dialectologie et Histoire*. Madrid-Zaragoza: Casa de Velázquez-Universidad de Zaragoza, 1998, p. 165; E. Benmamoun. “Language identities in Morocco: A historical overview”. *Diaspora, Identity and Language Communities*, 31, 1 (2001), pp. 95-106; A. Vicente. “El dialecto árabe de los Masmuda (norte de Marruecos)”. *Estudios de Dialectología Norteafricana y Andalusí*, 6 (2002), pp. 221-231; S. Lévy. “Du nouveau dans le domaine préhilalien”. En *Aspects of the dialects of Arabic today. Proceedings of the 4th Conference of AIDA*. Rabat: Amapatril, 2000, pp.105-113.

7. J. Aguadé. *El dialecto árabe de Skūra (Marruecos)*. Madrid: CSIC, 1995; F. Moscoso García. “Situación lingüística en Marruecos: árabe marroquí, bereber, árabe estándar, lenguas europeas”. *Al-Andalus Magreb*, 10 (2003), pp. 167-186; A. Vicente. “La diversidad de la lengua árabe como lengua de comunicación”. *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos, Sección Árabe-Islam*, 60 (2011), pp. 353-370.

8. D. Nordman. “Moüette”. En F. Pouillon (ed.). *Dictionnaire des orientalistes de langue française*. Paris, 2008, pp. 710-711.

tendiendo por el Atlántico. La fragata en la que se había embarcado Moüette, que navegaba rumbo a las Antillas, fue atacada por unos corsarios turcos procedentes de Argel, que cautivaron a toda la tripulación y la condujeron al puerto de Salé, en la costa atlántica del norte de África. Salé era en la época uno de los puertos más relevantes del área, y un conocido mercado de esclavos europeos y africanos. Moüette llegó a Salé el 25 de octubre de 1670, y fue vendido el día de Todos los Santos por trescientos sesenta escudos a cuatro dueños: la mitad de Moüette le pertenecía al Alcayde Hamet Ben-Yeuourt, y la otra mitad a tres patronos: Mahamet le Maraxchy, el guardián de los pesos reales; Mahamet Liébus, mercader de lana y de aceite; y Rabby Yemin, un judío cuya ocupación no se nos indica<sup>9</sup>. En Marruecos, Moüette desempeñó diversos trabajos, parte de ellos como cantero en las obras del palacio de Mulay Ismail en Mequinez y en las obras de canalización de la ciudad de Alcazarquivir. Moüette fue rescatado por frailes mercedarios franceses en 1681. Partió de Mequinez el 25 de febrero de aquel año. Había llegado a Marruecos con diecinueve años, y dejaba el país con treinta.

Germain Moüette escribió dos obras a partir de su cautiverio en Marruecos: una es la que nos concierne, y la otra se titula *Histoire des conquêtes de Mouley Archy, connu sous le nom de Roy de Tafilet, et de Mouley Ismaël ou Seméin son frere et son successeur à present regnant* (1683)<sup>10</sup>. La información que contienen estas dos publicaciones le convierte en uno de los historiadores más relevantes para conocer los primeros años del reinado de Mulay Ismail, y por extensión los reinados de los primeros sultanes alauíes de Marruecos. Moüette reconoce a propósito de la segunda obra que su principal “informante” fue Bougiman<sup>11</sup>, al que denomina *talbe et docteur de la loi o talbe y docteur de l’Alcoran*, y del que explica que, habiendo sido secretario del alcaide Cidan y participado en las conquistas de Mulay Rashid<sup>12</sup>, y habiendo caído en desgracia tras el asesinato de Cidan<sup>13</sup>, se había retirado de Fez el viejo (*Fez*

9. Moüette. *Relation de la captivité...*, p. 23.

10. La obra lleva por título: *Histoire des conquestes de Mouley Archy, connu sous le nom de Roy de Tafilet, et de Mouley Ismael ou Semein son frere et son successeur à present regnant. Tous deux rois de Fez, de Maroc, de Tafilet, de Sus, etc. Contenant une description de ces Royaumes, des loix, des coutumes, et des mœurs des habitants. Avec une carte du país, a laquelle on a joint les plans des principales villes et forteresses du Royaume de Fez, dessinées sur les lieux. Par le Sieur G. Moüette, qui y a demeuré captif pendant onze années.* Paris: Edme Couterot, 1683.

11. Jocelyne Dakhliá ha sugerido que la forma Bougiman se refiere al árabe Bu Jama’a. Ver J. Dakhliá. “À livre ouvert: Une tension des écritures et des écrits entre Europe et Islam à l’âge moderne”. En N. Planas. *Vivre avec l’ennemi*. París, Centre d’Histoire Espaces et Cultures, 2008, p. 37.

12. Moüette. *Histoire des conquestes...*, prefacio.

13. *Ibidem*. Moüette indica que Cidan fue asesinado por los “grandes del reino”. Este personaje aparece en las obras de Moüette como “alcayde Cidan” o como “Bacha Cidan”.

*el-Bali*) a Fez el nuevo (*Fez Jdid*), donde subsistía como maestro pintor y escultor en yeso, un oficio que había ejercido en su juventud. Moüette compartía oficio con Bougiman y llegó a trabajar con él durante tres años, de modo que tuvo la oportunidad de aprender de este marroquí lo que luego plasmó en su libro. Bougiman también podría ser una figura retórica: no sería ni el primer ni el último sabio musulmán que transmite conocimientos sobre su cultura al europeo que escribe o narra. Cide Hamete Benengeli y el cautivo Cervantes son ejemplos elocuentes para la escritura de ficción. Bougiman representa, en cualquier caso, la figura del “informante”: la obra histórica de Moüette podría haberse gestado a partir de los conocimientos adquiridos por el cautivo francés a través de su relación con múltiples norteafricanos, y no a través de lo transmitido por uno solo de ellos, pero Bougiman indudablemente representa la figura del “informante privilegiado”, esa persona que le confiere autoridad al relato por su especial vinculación con la cuestión que se narra. En este caso, Bougiman es doblemente experto: en la religión musulmana, por tratarse de un especialista religioso, y en el reinado de Mulay Rashid, por haber participado en sus acciones bélicas. Si este papel de Bougiman como informante le confiere autoridad al relato de Moüette, cabe pensar también que esta autoridad se ve reforzada por el conocimiento de la lengua árabe que el cautivo señala tener. En este sentido, la inclusión de términos árabes, e incluso de frases completas que indicaremos más adelante, supone una parte importante de la auto-representación de Moüette como testigo directo de algunos hechos y como transmisor veraz de algunos otros. Y esto es así no sólo en la obra histórica de Moüette, sino también en la autobiográfica.

Moüette le da un título al último capítulo de su *Relation*. Es el de *Dictionnaire concernant les principaux termes de la Langue Arabesque, dont l'on se sert communement dans les Royaumes de Fez, de Maroc et de Tafilet*<sup>14</sup>. Este título, como vemos, nos remite a una lengua de uso común, a una lengua de la que los hablantes, como dice Moüette, “se sirven comúnmente”<sup>15</sup>. Moüette estima que existen dos registros de la lengua árabe. Lo señala expresamente en su obra sobre las conquistas de Mulay Rachid. Existe un registro “vulgar”, y otro “más puro”<sup>16</sup>. En los párrafos en los que habla Moüette sobre “los colegios a los que van a estudiar los talbes”, se refiere al “más magnífico de todos”, el edificado por Mulay Rachid, y dice que “en estos colegios no se estudia otra lengua que la árabe más pura, es decir, la lengua en la cuál ha sido escrito el Corán, que difiere en muchas cosas de aquella que habla el vulgo” (en

14. Moüette. *Relation de la captivité...*, p. 330.

15. *Ibidem*.

16. Moüette. *Relation de la captivité...*, p. 432.

el original “la langue Arabesque la plus pure, c’est à dire, celle en laquelle l’Alcoran a été écrit, qui differe en beaucoup de choses de celle que parle le vulgaire”<sup>17</sup>.

Moiïette había adquirido un buen conocimiento de la lengua árabe vernácula y de la lengua española. No nos ofrece mucha información sobre el contexto de aprendizaje de estas lenguas, pero merece la pena citarle cuando subraya que eran las más comunes en Marruecos: “(...) j’ay demeuré captif près d’onze ans; et eu tout le loisir d’apprendre les deux langues, qui y sont les plus comunes, savoir, la arabesque et l’espagnolle”<sup>18</sup>. Moiïette también escribe sobre lo que le aportó el conocimiento de las dos lenguas mencionadas: “M’étant donc rendu ces deux Langues familiares, et étant naturellement curieux, j’ay pû par leur moyen m’informer de tout ce qui me paroissoit digne d’observation”<sup>19</sup>. Estas observaciones de Moiïette, escritas probablemente a su vuelta en Francia, adquieren una indudable utilidad práctica: “Et comme les remarques que j’ay faites, peuvent être d’usage aujourd’hui, que nôtre invincible Monarque veut bien que les peuples d’Afrique se ressentent aussi bien que l’Europe, de l’inclination qu’il a, à la paix et à enrichir ses sujets par le commerce, et qu’il a envoyé un ambassadeur exprés pour en confirmer le traité (...) Toutes ces raisons m’ont obligé de suivre la pente naturelle, que j’ay toujours eüe pour ma chere Patrie, me faisant un plaisir singulier de luy pouvoir être utile à quelque chose”<sup>20</sup>. Lo explicaremos con más detenimiento más adelante: el interés estratégico, comercial o económico de dos de las secciones de la autobiografía de Moiïette, el tratado de comercio mencionado y el diccionario que nos ocupa, resulta indudable.

En la introducción decíamos que una de las preguntas más básicas que nos hacemos en este trabajo es el itinerario que sigue Moiïette en sus once años de cautiverio en Marruecos, un itinerario que nos ofrece información sobre el contexto de aprendizaje y el proceso de adquisición de la lengua árabe por parte del autor. La *Relation* da cuenta de sus diversas idas y venidas. La primera ciudad en la que estuvo Moiïette fue Salé, a donde fue conducido tras su captura y donde fue vendido a sus primeros “patrones”. La llegada tiene lugar el 24 de octubre de 1670, y la venta el día de Todos los Santos, el 1 de noviembre. En esos primeros momentos, y, en concreto, con el dueño judío, Moiïette dice que un renegado le servía de intérprete. Moiïette estuvo un año con Liébus, al que define como andalusí, y cuya mujer hablaba “muy bien español”<sup>21</sup>. Luego, Hamet Ben-Yeucourt, el alcaide de Salé, requirió su parte del es-

17. *Ibidem*.

18. Moiïette. *Relation de la captivité...*, prefacio.

19. *Ibidem*.

20. *Ibidem*.

21. Moiïette. *Relation de la captivité...*, p. 26.

clavo a los otros tres patronos y Moüette se tuvo que trasladar al *Château*<sup>22</sup>, donde pasó a servir en las caballerizas. En este lugar cumplió el segundo año de su cautiverio. Posteriormente, el alcaide le envió a servir de peón con los canteros que realizaban las obras de los muros de la fortaleza. Estuvo con ellos dos meses y medio, pero cuando ya no podía más, inició algunas negociaciones sobre el pago de su rescate, y tuvo un poco de reposo durante algunos meses. Finalmente, como fue incapaz de pagar la suma que el alcaide le reclamaba, fue obligado a volver a trabajar. La suerte de Moüette va unida a la de su amo. Los últimos días de julio de 1672, Hamet Ben-Yecourt cumple las órdenes del nuevo sultán Mulay Ismail, frente al que ha caído en desgracia, y se traslada a Fez el-Bali (Fez el viejo). En total, Moüette permaneció dos años en Salé, una ciudad de la costa atlántica en la que se hablaba un árabe marroquí de tipo prehilali<sup>23</sup>, y en la que había población judía y europea en un número importante. Moüette residió prácticamente todo el tiempo en la *matamora*, a excepción de un período, cuya duración no conocemos, en que vivió en la casa de su dueño Liébus. Moüette también nos da noticias de su suerte en Fez el-Bali. En el momento de su llegada, la ciudad se levanta en armas y Ben-Yecourt, rehabilitado, es nombrado capitán, con lo que sus esclavos permanecen durante catorce meses custodiados por un guardián negro. Luego, Moüette empieza a trabajar de nuevo como cantero, y poco después, algún tiempo como mezclador de los colores para un pintor, el llamado Bougiman, del que ya hemos hablado. Moüette no nos da la fecha exacta de su traslado a Mequinez, donde trabajará en la demolición de las antiguas murallas. No obstante, sabemos que está trabajando en Mequinez en los años de la peste, tres años alrededor de 1678 según dice. En 1680, Moüette se presenta al sultán Mulay Ismail para ofrecerle el dinero de su rescate, y es enviado a realizar el pago ante el gobernador de Alcazarquivir. Llega a la ciudad el 15 de junio de 1680, pero Amat Hadou, el gobernador del Gharb, le pide a los cautivos una cantidad muy superior de la que se hablaba en Mequinez, y Moüette se ve obligado a trabajar de nuevo, esta vez en los conductos subterráneos de la ciudad, unos canales de evacuación de aguas sucias que van a parar al río<sup>24</sup>. Moüette estuvo trabajando en Alcazarquivir durante tres meses. Las noticias relativas a la expedición de rescate de los padres de la Merced mueven al sultán Mulay Ismail a trasladar a sus cautivos de vuelta a Mequinez, una ciudad que Moüette abandonará, una vez libre, el 25 de febrero de 1681. Estos datos que

22. Moüette se refiere en varias ocasiones al Château de Salé, una fortaleza cuyo gobernador era el alcaide Hamet Ben-Yecourt, su cuarto patrón. Moüette. *Relation de la captivité...*, p. 11.

23. En general, los dialectos de las viejas medinas del norte del país han sido caracterizados como dialectos prehilalíes. Ver A. Vicente. "Génesis y clasificación de los dialectos neoárabes". En P. Corriente y A. Vicente. *Manual de dialectología árabe*. Zaragoza: IEOP, 2008, p. 57.

24. Moüette. *Relation de la captivité...*, p. 81.

ofrece el propio autor nos permiten resumir que, a excepción de un período de tres meses vividos en Alcazarquivir, Moüette pasó el grueso de su cautiverio en las ciudades de Salé, Fez y Mequinez, la mayor parte del tiempo en Fez el-Bali. En teoría, el dialecto de Fez o el de Mequinez es el que debería haber dejado una mayor impronta en su manera de hablar y transcribir el árabe, aunque sería lógico encontrar rasgos de los dialectos de las cuatro ciudades, ya que pasó suficiente tiempo en cada una de ellas como para haber aprendido bastantes particularidades. En todo caso, también hemos de pensar en el tipo de convivencia que tuvo con los marroquíes arábefonos en los lugares en los que residió: es bastante probable que fuera más intensa en Salé, cuando trabajó en las casas de tres de sus dueños, y menos en Fez y Mequinez, donde trabajaba y convivía con los europeos cautivos. En el *Dictionnaire* hay alguna palabra que nos puede servir como “fósil guía” o “palabra fósil”<sup>25</sup> para hablar del carácter norteño del dialectal que conoce Moüette, como el pronombre “tú”, que el cautivo francés traduce por “intinan”, a la manera del norte de Marruecos.

*LA ELABORACIÓN DEL DICCIONARIO DE MOÛETTE: EN TORNO AL CONTEXTO Y LOS POSIBLES FINES*

Los relatos de cautiverio y redención cumplen, a lo largo de los siglos, semejantes funciones, y tienen similares efectos en sus lectores. Este tipo de literatura nos permite explorar qué tipo de ideas y qué visiones de las sociedades musulmanas del norte de África circulaban en Europa en la Edad Moderna. La difusión de estos textos, como hemos explicado, era bastante amplia, y en cierta manera, era lógico que existiera un interés por ellos entre los lectores europeos, dado que se supone que ofrecían información de primera mano sobre entidades territoriales y políticas con las que los reinos cristianos mantenían un conflicto persistente y relaciones muy intensas, sobre sociedades relativamente desconocidas. Por lo general, estos relatos representan como bárbaras e incivilizadas a las sociedades del norte de África, fundamental pero no únicamente para justificar la beligerancia contra ellas, y también, en el caso de España y Portugal, para legitimar y justificar la ocupación de su territorio y la apropiación de sus recursos. Es una literatura que tiene un doble fin político y religioso,

25. Este es un concepto (fósil guía, fósil director o fósil índice) que se utiliza en el ámbito de la Arqueología para denominar a un resto arqueológico que permite datar con precisión una unidad estratigráfica. Nos hemos permitido la licencia de utilizarlo aquí para denominar a una palabra como la forma del pronombre personal singular “tú”, “intinan”, que nos permite situar geográficamente el habla del cautivo. En el diccionario *Oxford English Dictionary*, el término lingüístico “Fossil word” se refiere a “A word or other linguistic form preserved only in isolated regions or in set phrases, idioms, or collocations”. En ningún momento pretendemos expresar, con el término fósil, que se trate de una palabra obsoleta, ya que su uso actual en ciertas áreas de Marruecos es harto corriente.

y que da lugar a un interesante fenómeno de plasmación textual de las concepciones de la identidad nacional, de la identidad religiosa y de la identidad cultural. En otro orden de cosas, este género sitúa las memorias traumáticas personales de los cautivos y la construcción de relatos de tipo autobiográfico al servicio del expansionismo, del imperialismo y del colonialismo. Es lógico pensar que la publicación del diccionario coloca el aprendizaje de la lengua local al servicio de estos mismos fines, como veremos, con claros objetivos económicos, ideológicos (religiosos, entre otros) y políticos.

La *Relation* de Moüette se centra en el reinado de Mulay Ismail, un período importante dentro de la historia de Marruecos y del Mediterráneo, del que nos gustaría subrayar aquí varios hechos. Por un lado, que este sultán llegó a monopolizar el comercio de esclavos de la zona y que renunció a negociar en materia de redenciones, con lo que durante su reinado llegaron a trabajar en sus palacios y obras públicas más de dos mil europeos<sup>26</sup>. Por otro, que Mulay Ismail recuperó La Mamora y Larache de manos españolas y Tánger de manos inglesas, que asedió Ceuta y otros presidios, y que formó una guardia negra —denominada *abid al-bukhari* y compuesta por marroquíes descendientes de esclavos negros—, que le ayudó a fortalecer su capacidad administrativa y su dominio de las cabilas del país. Las relaciones internacionales de Marruecos bajo el reinado de Mulay Ismail fueron complejas, pero en lo que se refiere a Francia, el país de origen del cautivo Moüette, cabe señalar que Mulay Ismail y Luis XIV mantuvieron contactos bastante fluidos, de tal modo que llegaron a enviarse algunas expediciones redentoras y embajadores como Saint-Amand y Pidou de Saint-Olon, y que el sultán marroquí llegó a pedir la mano de Marie Anne de Borbón, Princesa de Conti, hija *legitimée* del monarca francés<sup>27</sup>. Es, no obstante, una época un tanto convulsa, en la que un sultán de Berbería consigue frenar con éxito el avance ibérico sobre el norte de África e imponer su ley en el comercio mediterráneo.

Estas notas históricas sobre el reinado de Mulay Ismail son importantes para comprender el contexto de elaboración y publicación del diccionario de Moüette, y el interés práctico que podía tener el conocimiento de la lengua árabe de Marruecos para los europeos del siglo XVII, particularmente para los franceses, cuyas relaciones con Mulay Ismail eran estrechas, pero también para otros como los españoles, los

26. J. A. Martínez Torres. “El alimento necesario para ir más allá”: Fernand Braudel, el mundo turco-berberisco y los estudios sobre cautivos y renegados (siglos XVI y XVII)”. *Hispania Sacra*, 53 (2001), p. 775.

27. “Una visión general de las relaciones entre Mulay Ismail y Luis XIV”. En Y. Nékrouf. *Une amitié orageuse, Moulay Ismail et Louis XIV*. Paris: Albin Michel, 1987.

portugueses... La contribución de Moüette se realiza en un momento determinado de la historia del estudio del árabe en Francia<sup>28</sup>. Francia instituye el estudio de la lengua árabe bajo el reinado de Francisco I en la persona de Guillaume Postel, primer instructor de árabe del *Collège des Lecteurs Royaux* (el futuro *Collège de France*), nombrado en 1539<sup>29</sup>. La cátedra se ocupará de forma intermitente, y en ella se sucederán Arnoult de l'Isle, Etienne Hubert, Jean Martin, Claude Breget y Pierre Vattier<sup>30</sup>. La figura de Savary de Brèves también es fundamental en esta época<sup>31</sup>. Este orientalismo está muy ligado a la intensificación de las relaciones políticas entre Francia y el Imperio Otomano. En el siglo XVII, el árabe interesa en Francia por varios motivos: en parte, por la necesidad de intérpretes para la política internacional en el Mediterráneo y Oriente Próximo, pero también por el interés de los intelectuales por las obras científicas escritas en árabe<sup>32</sup>. Esto, no obstante, no quiere decir que deba restarse importancia al afán evangelizador o misionero de algunas órdenes religiosas católicas establecidas en Francia. En estas empresas, el conocimiento del Corán y de los fundamentos de la religión musulmana devenía de una extraordinaria relevancia, y esta voluntad de “conocer para mejor convertir” fue la que inspiró muchas traducciones del árabe al francés<sup>33</sup>. Es interesante notar que en 1669 y, significativamente, a iniciativa de la cámara de comercio de Marsella, el ministro Colbert había creado en Francia la *École des Jeunes de Langues*, que formaba intérpretes y traductores en varias lenguas útiles en el Mediterráneo y Oriente próximo. Los trujimanes de Colbert se formaban en el convento de los capuchinos de Estambul y de Esmirna, y en esta época la *École des Jeunes de Langues* estará ligada al *Collège de Louis-le-Grand*<sup>34</sup>. Esta escuela será sustituida, un siglo después, en 1795, por la *École de Langues Orientales*, establecida en París. En esta última escuela se enseñará la lengua árabe, el turco, el persa... En origen, la escuela sólo tiene una cátedra de ára-

28. Visiones de conjunto sobre el orientalismo francés y la institucionalización del estudio del árabe en: C. Balliu. “Étude diachronique de l'orientalisme arabe en France. La renaissance et l'âge classique”. En *Tajarma. Quels fondements pour la didactique de la traduction arabe?*. 2007, pp. 19-24.

29. F. Secret. “Guillaume Postel et les études arabes à la Renaissance”. *Arabica*, 9, 1 (1962), pp. 21-36.

30. A. Hamilton y F. Richard. *André du Ryer and Oriental studies in Seventeenth century France*. Oxford: Oxford University Press, 2004, p. 14.

31. I. Peticlerc. *François Savary de Brèves, ambassadeur de Henri IV à Constantinople (1585-1605)*. Thèse, Université de Lille, 1989; y S. Larzul. “François Savary de Brèves”. *Dictionnaire des orientalistes de langue française*. Paris: Karthala, 2008.

32. J. Balagna Coustou. *Arabe et humanisme dans la France des derniers Valois*. Paris: Maisonneuve et Larose, 1989.

33. S. Larzul. “Les premières traductions françaises du Coran (XVIIe-XIXe) siècles”. *Archives en Sciences Sociales des Religions*, 147 (2009), pp. 147-165.

34. M. Hossain. “The training of interpreters in Arabic and Turkish under Louis XIV: The Ottoman empire”. *Seventeenth-century French Studies*, 15 (1993), pp. 279-295.

be, y el titular debe enseñar tanto la lengua “literaria” como la “vulgar”. Silvestre de Sacy, el primer titular de esta cátedra, nunca había estado en un país árabe, ni en Oriente ni en Occidente, tenía una pronunciación deficiente, y era incapaz de expresarse en la lengua árabe “vulgar”<sup>35</sup>. De Étienne Hubert, que había ocupado la cátedra de árabe del *Collège Royal* entre 1598 y 1600, decía el orientalista François Savary de Brèves, que “había estado en Fez y en Marruecos” y que sabía “alguna cosa de esta lengua, más bien poco”<sup>36</sup>. Unas aptitudes bastante diferentes a las que probablemente podía probar nuestro Germain Moüette en 1683, después de haber permanecido en Marruecos, cautivo de varios dueños marroquíes, durante once años.

En lo que se refiere a las relaciones entre Marruecos y los países europeos, hay que señalar que la actividad intermediaria de intérprete era llevada a cabo con mucha frecuencia por los judíos, marroquíes o europeos, muchos de ellos sefardíes. En cierto modo, el recurso a los judíos eximía de la formación lingüística en árabe vulgar a los europeos, y también eximía de la formación lingüística en las lenguas europeas a los marroquíes musulmanes. En cualquier caso, sabemos que en la Edad Moderna, muchos cautivos (y excautivos), renegados y moriscos ejercieron de intérpretes de los europeos en Marruecos, y que algunos marroquíes musulmanes y judíos ejercieron de intérpretes de los marroquíes en Europa<sup>37</sup>. Moüette dice haber participado en las negociaciones con los alcaides y con el sultán para la llegada de los mercedarios a Mequinez. Es bastante probable que esta función intermediaria la ejerciera por su buen conocimiento de la lengua árabe, que en caso de ser únicamente el registro del árabe marroquí, como sugiere el diccionario y el propio autor en sus textos, nos estaría informando de que estas autoridades marroquíes, los alcaides y el sultán, no siempre usaban los registros “cultos”, el árabe clásico o *fusha*, para comunicarse con los europeos, sino también los “vulgares”. Igualmente nos estaría indicando que en su oficio temporal de trujimán, Moüette empleaba básicamente el dialectal, que es el registro que demuestra conocer en sus obras.

Es indudable que la inclusión de un diccionario en la memoria autobiográfica de cautiverio de Moüette pudo haber respondido a varios motivos, y que en este artículo, a falta de una explicación explícita del autor, tan sólo podemos reflexionar sobre los posibles y los probables. La presencia de antiguos cautivos como trujimanes en

35. G. Troupeau. “Deux cents ans d’enseignement de l’arabe à l’école des langues orientales”. *Chroniques Yéménites*, 6 (1997). <http://cy.revues.org/116>.

36. Citado en G. Duverdier. “Les impresions orientales en Europe et le Liban”. En C. Aboussouan (ed.). *Le livre et le Liban jusqu’à 1900*. Paris, 1982, p. 165, y en A. Hamilton y F. Richard. *André Du Ryer: Seventeenth-Century Orientalist and Diplomat*. Oxford: Oxford University Press, 2003.

37. M. García-Arenal; F. Rodríguez Mediano, y R. El-Hour. *Cartas Marruecas. Documentos de Marruecos en archivos españoles (siglos XVI-XVII)*. Madrid: CSIC, 2002.

las expediciones de redención y en las embajadas enviadas por los monarcas europeos a Marruecos nos mueve a pensar que este diccionario le proporciona al Moüette excautivo un capital simbólico del que pudo extraer algún beneficio ya en Francia. En esta época, los intensos contactos entre los marroquíes y los europeos dan lugar a distintos fenómenos lingüísticos, entre ellos, la expresión de la toponimia marroquí en las lenguas europeas y la consolidación de algunos topónimos en francés, como *Fez* o *Miquenez*, así como la introducción de préstamos franceses, castellanos y portugueses en la lengua árabe de Marruecos. En estos siglos, también se consigna mayor información que en los precedentes sobre la figura del intérprete y traductor. En una época en la que buena parte de la traducción que se realiza es interpretación o traducción oral, Moüette pone por escrito un instrumento que tiene una indudable faceta didáctica, pero que también sirve para autorizar a su autor, para certificar sus conocimientos de árabe marroquí, y para legitimar sus conocimientos sobre Marruecos y sus futuras acciones como intérprete, en caso de que las hubiera realizado, cosa que aún no se ha determinado con exactitud.

En un momento de su obra, Moüette señala que los cautivos fueron trasladados a España en una embarcación de un tal Sieur Boyer, un mercader francés instalado en Tetuán. Boyer fue expulsado de Marruecos por unas diferencias que tuvo con el gobernador de Alcazarquivir y con el de Tetuán a causa de la misión de redención de los mercedarios, y, según dice Moüette, él le pidió que escribiera sus memorias sobre su vida y su redención, para enviárselas a sus correspondientes en Marsella ¿Le habría solicitado Boyer la elaboración del *Diccionario* como documento de interés para los comerciantes marseleses? La estrecha relación de Moüette con el mercader Boyer nos ofrece, pensamos, otra pista para reflexionar sobre la elaboración del diccionario. En el capítulo XVII de su *Relation*, Moüette incluye lo que él mismo denomina un “Tratado de Comercio” (*Traité du Commerce*). Este capítulo se abre con generosas loas a la nación francesa y al “sublime y vasto genio del Señor Colbert”, el “sabio y muy ilustrado ministro”<sup>38</sup>, pero también con palabras sobre Marruecos y la riqueza de Marruecos que revelan lo que piensa Moüette sobre los intereses de Francia por los recursos de las naciones vecinas: “(...) comme la Barbarie est un país des plus fertiles de la Terre, et que les Royaumes de Fez et de Maroc, qui en sont les plus belles et les plus agreables parties, en sont aussi les plus riches, et ceux où le Commerce se peut le mieux établir”<sup>39</sup>. En este tratado, Moüette describe varias ciudades como Tetuán, Asilah, Alcazarquivir, La Mamora, Salé, Azemmour, Safi y Agadir. Moüette señala que el mercader Toussaint Boyer, natural de Cassis (Francia) y

38. Moüette. *Relation de la captivité...*, p. 303.

39. Moüette. *Relation de la captivité...*, p. 304.

residente en Tetuán, era caritativo con los cristianos que eran esclavos en Marruecos, y que se hacía responsable de ellos en sus relaciones con sus patrones. Es interesante notar que si Boyer estimuló la redacción del tratado de comercio y del diccionario, Moüette pudo haber cumplido con creces sus expectativas, ya que proporcionó a los comerciantes franceses, particularmente a los marseleses y provenzales, con claros intereses en el área, dos herramientas útiles para el éxito de sus actividades comerciales en Marruecos. Además y significativamente, el texto se le dedica a Colbert, el responsable último de la promoción del estudio del árabe en Francia, como quedó explicado con anterioridad, y fundador de la *Compagnie du Levant* (1670), eje de la expansión comercial francesa en Oriente.

En este punto, y para completar esta reflexión sobre los fines prácticos del *Diccionario*, cabe una breve reflexión sobre la manera en que, en esta época, podían servir a la religión católica los dos registros de la lengua árabe que generalmente se distinguen en el período, el literario y el vulgar. En el caso de los intelectuales del siglo XVII que traducen textos religiosos musulmanes del árabe al francés, particularmente el Corán, estos esfuerzos están ligados a las estrategias de evangelización y conversión religiosa que los cristianos europeos activan tanto en el Mediterráneo como en Oriente Próximo. En el caso del conocimiento de la lengua vulgar, las mismas estrategias de conversión religiosa se ven implementadas, ya que la lengua vulgar es el principal vehículo de comunicación con una parte de la población musulmana marroquí. Es una lógica similar a la que impulsa al estudio del dialecto, en el siglo XIX, a los franciscanos españoles establecidos en Tánger<sup>40</sup>. En el caso de la obra de Moüette, el conocimiento de la lengua “vulgar” que transmite el *Diccionario* puede servir a los intermediarios entre los religiosos redentores y las autoridades marroquíes, pero en general a intérpretes que hablan y no tanto a traductores que escriben.

Germain Moüette ha sido muy citado por los historiadores (entre otros, por Fernand Braudel) cuando dice que el español se hablaba más que el árabe en el Marruecos de la época: “Les Maures en s’y retirant [au Maroc], y portèrent la langue espagnole qui y est encore aussi commune aujourd’hui que l’arabe”<sup>41</sup>. La afirmación de Moüette pudo haber pretendido subrayar la importancia del español como lengua franca, y al respecto tenemos que señalar que no eran pocos los cautivos europeos en Marruecos o en Argel que aprendían español durante su cautiverio, entre ellos el propio autor. En su obra sobre las conquistas del sultán Mulay Rashid, de la que hablaremos más adelante, Moüette dice que se ha servido de las lenguas española y

40. R. Lourido Díaz. “El estudio de la lengua árabe entre los franciscanos de Marruecos: Creación en Tánger, en 1800, de una escuela de árabe”. *Archivo Iberoamericano*, 62, 241-42 (2002), pp. 251-304.

41. Moüette. *Relation de la captivité...*, prefacio.

árabe para adquirir conocimientos sobre el reinado de aquel sultán: “C’est ce que j’entreprends de faire sur les memoires qui m’ont esté donnez par des personnes de probité et dignes foy, reconnus pour tels, generalmente dans leur país , où j’ay eu occasion de les entretenir souvent, pendant onze ans d’un ennuyeux sejour que j’y ay fait, et par le moyen des langues espagnolle et arabesque, que j’ay eu le loisir d’apprendre”<sup>42</sup>. En esta obra, Germain Moüette se disculpa por la rudeza de su estilo diciendo que habiendo sido capturado a los diecinueve años, soportar un cautiverio de once años ha podido hacerle olvidar en parte la lengua francesa. Esta no es la única información de interés que ofrece Moüette sobre el uso del español en Marruecos. En la obra que nos ocupa indica que los dos hijos varones del sultán Mulay Ismail eran instruidos en la lengua española por un cautivo francés llamado Bernard Bausset, natural de la localidad de Aubaigne, en la región de Provenza. Este cautivo provenzal era el guardián de la vestimenta y armas de los pajes, y tenía el cuidado de los almacenes reales<sup>43</sup>. La docencia de la lengua española por parte de un cautivo provenzal es un hecho un tanto extraño, ya que Mulay Ismail, merced al volumen de capturas de personas en el Mediterráneo, seguramente disponía de suficientes cautivos españoles hábiles para realizar tal instrucción. En nuestra opinión, este dato puede reflejar dos aspectos: por un lado, puede ser una licencia literaria que se permite Moüette para subrayar la cercanía de Bernard Bausset al sultán, un aspecto importante en la historia que narra sobre él; por otro lado, puede ser que el cautivo provenzal fuera elegido como profesor de español por su excelente conocimiento de la lengua árabe, ya que posteriormente, nos dirá Moüette, Bausset regresó a Marruecos como trujimán (*truchement*) del barón de Saint-Amand, un embajador francés enviado por Luis XIV<sup>44</sup>. Moüette también señala que un renegado le había servido de intérprete en una conversación que había mantenido con su dueño judío: el judío le hablaba en español, luego este renegado traducía del español al francés. Lo mismo que un renegado le había servido de intérprete a Moüette, el excautivo Bernard Bausset le servirá de intérprete al embajador Saint-Amand<sup>45</sup>.

#### LENGUA E IDENTIDAD EN LA OBRA DE MOÛETTE

En las dos obras de Moüette hay algunos términos y frases en árabe que no son reflejados en su Diccionario, y que también nos informan sobre los conocimientos lingüísticos del cautivo y sobre sus visiones de las lenguas de Marruecos. En su *Re-*

42. *Ibidem*.

43. Moüette. *Relation de la captivité...*, p. 93.

44. Moüette. *Relation de la captivité...*, p. 100.

45. Nada se dice en este libro sobre los conocimientos de Bausset del occitano provenzal o *langue d’Oc*.

*lation*, Moüette nos dice que un pregonero gritaba *herech*, *herech* al exhibirle para venderle, expresión que no traduce, pero que con bastante probabilidad se refiere al árabe *ḥərš*, que significa “rudo”, “recio”, “enérgico”, “eficiente” y que nos sitúa frente a un pregonero que promociona las aptitudes físicas del esclavo<sup>46</sup>; que los albergues de Francia se denominan en Marruecos *fondaques*, y que cuando la mujer de su primer patrón, le Marakchy, le ofreció algunos alimentos, le dijo *coulcoul*, que quiere decir “come, come”<sup>47</sup>. Igualmente, nos dice que el alcaide de Alcazarquivir, Amat Hadou, revisaba de vez en cuando las obras de los cautivos, y que estos aprovechaban su presencia para reclamarle más comida. Hadou les decía: *Aben quelebcoul lehajar, aman matatecum-chy lecobusa, harta intomman aténe elf de real loühahet*. Moüette lo traduce por: “Hijos de perra, comed piedras, en cuanto a mí, no os daré ni una pizca de pan en tanto que vosotros no me déis mil escudos cada uno”<sup>48</sup>.

En su obra sobre las conquistas de Mulay Rachid, Moüette reproduce algunas frases: 1) *Lehem Dilliika! Muley Archy sahaby intan Sultan de Franciee* (contenida en una carta enviada por el sultán marroquí Mulay Rachid al rey de Francia y que Moüette traduce por: “Graces à Dieu! Muley Archy est amy du Roy de France”; “¡Gracias a Dios! Mulay Rachid es amigo del rey de Francia”); 2) *Alla arby Mouley Nan, Cidna arra soull-illa* (que dice le gritaban los fieles a los que habían peregrinado a La Meca y que traduce por: “Dieu est nostre Dieu et nostre Maistre et Mahomet est son Prophete”; “Dios es nuestro Dios y nuestro señor y Mahoma es su profeta”); y 3) *La illa illenla Mahamet Dara soulla* (que traduce por: “il n’y a qu’un Dieu et Mahamet son envoyé”; “no hay más que un Dios y Mohamed es su enviado”).

Estos ejemplos de frases en árabe marroquí que Moüette refiere fuera del Diccionario nos sirven para introducir una cuestión que aún no hemos mencionado: se trata de las representaciones de la lengua y de la identidad cultural que hace Moüette. En efecto, a partir de sus textos es posible realizar una reflexión sobre la manera en que Moüette habla de la pluralidad de identidades marroquíes o magrebíes, vinculable

46. Ángeles Vicente, en comunicación personal, nos indica que *herech*, *herech* puede hacer referencia a esta palabra árabe *ḥərš*, que el diccionario de Prémare define como “fig. (individu) énérgique, efficient, actif, rude au travail”. A.-L. de Prémare et collaborateurs. *Langue et culture marocaines. Dictionnaire arabe-français*. Paris: L’Harmattan, 1994, t. 3, p. 68. En su libro sobre el cautiverio de franceses en Berbería, el historiador norteamericano Gillian Lee Weiss indica lo siguiente: “at the slave bazaar, or bastidan as it was known to Europeans in Algiers, vendors spent the mouning hours shouting a variant of herech, herech (who will pay the most?), as they paraded half-naked new arrivals for inspection”. Pensamos que la propuesta de “traducción” de Weiss carece de fundamento. Weiss, Gillian Lee. *Back from Barbary: captivity, redemption, and French identity in the seventeenth and eighteenth-century Mediterranean*. Stanford: Stanford University Press, 2002, p. 47.

47. Moüette. *Relation de la captivité...*, p. 23.

48. Moüette. *Relation de la captivité...*, p. 83.

con sus observaciones lingüísticas, que tiene una importancia clara en el análisis de la construcción de la mirada europea sobre Marruecos en el siglo XVII, pero también en el análisis del estatus que los europeos le confieren a los dialectos del árabe y a las lenguas amaziges. Esta reflexión nos conduce a una pregunta por la forma en que Moüette concibe la etnicidad, pregunta que podemos responder examinando la distinción que el autor establece entre árabes y bereberes/“barbares” (y entre sus lenguas), y analizando cuál es la posición que mantiene sobre el carácter árabe o bereber de las poblaciones magrebíes. Las posiciones epistemológicas anteriormente aludidas (distinción árabes/bereberes, identificación entre arabofonía y arabidad y berberofofonia y berberidad) han dominado secularmente las visiones europeas de la etnicidad y de la identidad en el norte de África. En la elaboración de dichas representaciones, la lengua ha sido un factor de primer orden para los europeos. Partamos pues de una pregunta básica: ¿Cuál es, según Moüette, el estatus de la lengua árabe (o “langue arabesque”, como él la denomina)?

En algunos epígrafes anteriores de este artículo hemos aludido ya a la definición por parte de Moüette de dos registros de la lengua árabe: el culto y el vulgar. En el propio título del *Dictionnaire* existe una referencia al carácter «común» de la lengua que Moüette aprende y transmite, ya que es la lengua de la que los hablantes “se sirven comúnmente” en los reinos de Fez, de Marruecos y de Tafilet. Esta distinción geográfica es bastante usual en la época: nos encontramos con tres reinos definidos alrededor de dos ciudades: Fez y Marruecos (Marrakech); y de un oasis: Tafilet (Tafilalt), todos ellos sujetos al gobierno, en ese momento, de Mulay Ismail. En otras partes de su obra, Moüette señala que en estos lugares existen dos registros de la lengua árabe: uno “vulgar” y otro “más puro”. Es interesante notar que estamos frente a una concepción del árabe como lengua de instrucción religiosa, vinculada con la práctica del Islam y con el ejercicio de una identidad religiosa y social concreta: la de *taleb*, el letrado que memoriza y estudia el texto del Corán. Es bastante significativo que Moüette se refiera a la distancia que existe entre los dos registros de la lengua. “... Qui deffere en beaucoup de choses” (que difiere en muchas cosas), nos dice del árabe “vulgar” con relación a ese otro árabe “más puro”, aunque no sepamos si a partir de una percepción propia, o, pudiera ser, de una representación local de las diferencias entre el árabe clásico y el árabe marroquí.

En su libro sobre las conquistas de Mulay Rachid, Moüette distingue a los árabes de los “barbares”, de los que dice que son “los restos de los cartagineses, de los romanos y de los vándalos”, que “se han retirado a las montañas que estaban antes des-

habitadas”<sup>49</sup>. Igualmente, indica que fuera de la lengua árabe, que “es común a todos estos países”, “ellos se sirven en particular de la suya, que ellos llaman *chilha*”<sup>50</sup>. En esta obra, Moüette utiliza tres términos bien significativos: “barbares de la campagne” (bereberes del campo), “barbares des montagnes” (bereberes de las montañas) y “barbares du Riffe” (bereberes del Rif)<sup>51</sup>. En los tres existe una clara alusión a la localización rural de los bereberes, concretamente a la ubicación montañesa. En buena parte de la literatura europea sobre Marruecos de los siglos XVI, XVII y XVIII existe una casi total identificación entre arabofonía y arabidad, pero cabe preguntarse, sobre el siglo XVII como sobre la actualidad: Los arabófonos, ¿son todos ellos árabes? Moüette no concibe árabes que no sean arabófonos, pero sí arabófonos que no son árabes, los bereberes que hablan el árabe dialectal marroquí. En la *Relation*, Moüette opera dos tipos de acciones representativas: en unos casos, distingue entre árabes y bereberes, y en otros, habla generalmente de “barbares” para referirse a los habitantes del país, ciertamente dándole al término un sentido más geográfico que étnico. Los ejemplos de esta manera de representar de Moüette son numerosos, pero no nos detendremos en exceso en ellos. Baste decir que generalmente nuestro autor se adhiere a la distinción árabes/bereberes propia de la literatura europea del período (distinción que será genérica sobre todo en el siglo XVIII), pero que en varias ocasiones deja entrever que su concepción de la berberidad es amplia. Las referencias a la lengua de los bereberes no son muy abundantes en las obras de Moüette, pero podemos analizar dos ejemplos ilustrativos que proceden precisamente de la *Relation*. En el episodio del morabito francés, que comentaremos más adelante, nos dice Moüette que la lengua de los bereberes de Zaimby, un jeque de las montañas protegido por Mulay Rachid, era “toute different de celle des arabes”<sup>52</sup>. Esta alusión a la diferencia nos parece destacable: si veíamos cómo Moüette señalaba que el árabe dialectal marroquí difería “en muchas cosas” del árabe clásico del Corán, aquí le vemos afirmar la total diferencia entre la lengua de los bereberes y la de los árabes. No obstante, Moüette no nos transmite ningún texto en esa lengua, por lo que cabe suponer que la desconoce. De hecho, el grupo de los bereberes de Zaimby se dirige a un español,

49. Moüette. *Relation de la captivité...*, p. 378.

50. Moüette. *Relation de la captivité...*, p. 379. Con la voz *chilha* podría referirse a dos cosas: por un lado, este es un término que los arabófonos marroquíes han empleado para designar a cualquier dialecto bereber (y los arabófonos del norte del país para designar al rifeño o *tarifit*); por otro lado, este es un término que se forma a partir del bereber *tashelhit*, que designa a la lengua de los amaziges del sur de Marruecos, desde el Alto Atlas al Anti-Atlas y en el Sous.

51. Moüette. *Relation de la captivité...*, p. 176.

52. Moüette. *Relation de la captivité...*, p. 198. Esto mismo dice, en su obra sobre Mulay Rachid, sobre la lengua de los habitantes del Rif (de los “barbares” que habitan entre el Meluya y Melilla). “Leur langage est tout different de celuy des Arabes”, p. 417.

aunque es un árabe de entre ellos, el que le toma por el brazo y le dice: *Sahaby, lia-che mant' quelem-chy, achandec* (“Mon amy, pourquoi passes-tu sans nous parler”; “Amigo mío, ¿por qué pasas sin hablarnos?”)<sup>53</sup>. Esta interpelación es interesante, ya que es un árabe el que reprende al español por no hablar al grupo, y lo hace en árabe, lo que deja ver que es el árabe la lengua que se supone facilita la comunicación entre los europeos y los marroquíes, la lengua franca. En concreto, el dialectal. Luego encontramos una nota bastante interesante sobre la manera en que los marroquíes conciben la identidad del europeo cuando un bereber dice a los que están con él: *Ajay, chouff Romain dienna* (Moüette no traduce, nosotros traducimos por: “Hermano, mira nuestro romano [europeo, cristiano]”)<sup>54</sup>. En este punto señala el uso del árabe dialectal marroquí por parte de una persona a la que Moüette califica de bereber, ¿Hecho que rompe con la identificación berberofonía-berberidad, o hecho que informa sobre el uso del árabe dialectal marroquí como lengua franca por parte de los bereberes? ¿Hecho que informa sobre la simple representación europea de los habitantes de “Berbería”, o del norte de África, como “bereberes”?

En la *Relation*, Moüette nos ofrece otro ejemplo elocuente sobre la relación entre lengua e identidad a través de la historia de dos renegados, Ramadan y Abdala, a los que Moüette describe como español y “maure de nation”<sup>55</sup>. De este último, Abdala, dice Moüette que hablaba “tan bien el árabe como los árabes mismos”, y que por esta razón, pronto hizo sus amistades cuando fue conducido a Tetuán. De Ramadan, por el contrario, dice Moüette que cuando fue castigado y le fue quemado el rostro, como “no sabía otra lengua más que el español”<sup>56</sup>, imploraba a viva voz el socorro de la santa virgen. Moüette añade que algunos “moros andaluces” (*maures andalouzes*) le explicaban sus palabras al gobernador de Salé, la autoridad que había ordenado el castigo. Estos moros andaluces a los que se refiere Moüette eran moriscos peninsulares que debían de conocer bien la lengua árabe, lo suficiente como para traducirle al gobernador marroquí de Salé la plegaria del renegado Ramadan que Moüette incluye

53. Moüette. *Relation de la captivité...*, p. 198.

54. *Ibidem*. Esta denominación, Romain/“Romano”, es utilizada para calificar al europeo o al cristiano, y procede un término ampliamente utilizado en la actualidad en el árabe dialectal de Marruecos: “rumi”, que suele designar a lo extranjero, preferentemente europeo, o por oposición a lo que no puede ser adjetivado como “beldi”, del *bled* o país. Esta categoría, *romain* o *rumi*, ha sido ampliamente utilizada en época histórica por los árabes y los turcos, en un primer momento para designar a los cristianos orientales, considerados herederos del Imperio Romano. Ver sobre Marruecos H. Rachik. “Roumi et beldi. Réflexions sur la perception de l’occidental à travers une dichotomie locale”. *Égypte Monde Arabe*, 30-31 (1997), pp. 293-302. Una visión sobre los cristianos peninsulares en E. Lapiedra Gutiérrez. *Cómo los musulmanes llamaban a los cristianos hispánicos*. Alicante: Instituto Juan Gil-Albert, 1997.

55. Moüette. *Relation de la captivité...*, p. 108.

56. Moüette. *Relation de la captivité...*, p. 113.

en su obra tanto en castellano como en francés y que reproducimos a continuación (Moüette no ofrece la versión árabe): “Madre de Dios sanctissima, reina de los cielos y de la tierra, emparad nuestra humana flaqueza, contra la rabia destes perros, y pidais a tu bendito hijo, fuerzas para que podamos llevar estos trabajos en que habemos caídos para volver a su sancta ley”<sup>57</sup>. Estos moriscos andaluces en el exilio conocían la lengua árabe, pero Moüette no nos indica si bien por haberla conservado en la península ibérica, o bien por haberla aprendido en el norte de África.

Es bastante probable que un estudio dialectológico del *Dictionnaire* —en general, de la *Relation* y de la *Histoire* de Moüette— nos proporcionara cierto caudal de información sobre la influencia del sustrato local en su constitución, y sobre la influencia coetánea de los dialectos bereberes sobre el árabe marroquí que aprendió y transmitió en sus obras este cautivo francés del siglo XVII. En el itinerario que siguió Moüette nos encontramos con una ciudad atlántica del Gharb, Salé; dos ciudades situadas al pie del Atlas, Fez y Mequinez; y una ciudad de Yebala, Alcazarquivir. Es cierto que Moüette se mueve sobre todo en entornos urbanos, pero es interesante notar aquí que se trata de ciudades arabófonas en las que han habitado históricamente comunidades berberófonas de notable importancia, particularmente en Fez y Mequinez. En el *Dictionnaire* de Moüette también se puede percibir la influencia de varias lenguas europeas, sobre todo el español y el portugués. Esta es exclusivamente una influencia léxica, claramente digna de notar y que también informa sobre el encuentro de lenguas y formas culturales del Mediterráneo que pudo haberse producido en algunos espacios urbanos marroquíes en la Edad Moderna, sobre todo en las ciudades costeras y/o comerciales y en las ciudades de especial significación política.

Moüette realiza algunas alusiones al estatus que le procuraba a los europeos en Marruecos —particularmente, a los cautivos— el conocimiento del árabe. En realidad, transmite dos ejemplos muy elocuentes, los dos de la *Relation*. En el primer caso, nos encontramos con una instrumentalización de la lengua árabe por parte del poder cuyo objeto final es la conversión de los cautivos cristianos. Moüette narra que Mulay Ismail intentó convencer a un grupo de diecinueve cristianos, jóvenes europeos, de que se convirtieran al Islam, y les prometió que a “los que fueran versados en la inteligencia del Corán y en la lengua arabesca, les haría a todos gobernadores de villas y capitanes de sus tropas” (también les casaría ventajosamente, les daría vestimentas muy bellas, caballos, oro, plata, y “todo lo que ellos pudieran desear”). En un segundo ejemplo, que él mismo califica de “travestismo”, Moüette refiere el caso de un francés que había sido esclavo en Trípoli, que había escapado, y que con

57. *Ibidem*.

ayuda de un disfraz de morabito o eremita (*morabite ou hermite*) y “de la lengua arábiga, que sabía perfectamente”, había logrado llegar a Marruecos y vivir durante dos años la libertad “de esta suerte de vagabundos”<sup>58</sup>. La historia comienza con el encuentro del morabito francés con un esclavo español hijo de un gascón: el antiguo esclavo francés, que viaja disfrazado de morabito, no puede evitar insultar en francés a unos perros que habían querido morderle. El esclavo español, testigo de la escena, entiende “pasablemente” las palabras del francés —porque era hijo de un gascón, según subraya Moüette—, y le pregunta en francés por qué había querido golpear a los perros de su señor, y qué le obligaba a ir así “travestido”. Entonces, el morabito, al ver que le habían escuchado hablar otra lengua distinta del árabe, responde en esta lengua: *A benqueleb liache t'queta-lia, anan Morabite*” (que Moüette traduce por: “Fils de chien, pourquoi m’injurie tu, moy que je suis un hermite?”; Hijo de perra, ¿por qué me insultas, a mí que soy un eremita?)<sup>59</sup>. Entonces, el español le dice, todavía en francés, que no tiene sentido que se esconda tras ese disfraz, que sabe bien lo que él puede ser, y que si no se lo declara sinceramente, va a hacer que le castiguen. El español le amenaza con revelar a su dueño que se trata de un impostor, y le asegura que si se descubre ante él, no le causará ningún mal. En ese momento, como el esclavo español le había declarado que era cristiano (y viendo que no era renegado, como el eremita había sospechado), el esclavo francés se declara también cristiano y se funde con él en un abrazo. En ese momento, los dos esclavos europeos continúan revelando sus identidades: el español le dice al francés que es hijo de gascón, criado en Córdoba, y el esclavo francés le propone hablar en español porque él ha aprendido esta lengua en la ciudad de Granada. Este esclavo añade que es natural de Bordeaux, y que era estudiante de Humanidades. A los dieciocho años había sido enviado por su padre a Málaga, donde había permanecido durante un año, y luego había pasado a Granada, donde había estado otros siete años. En cuanto al aprendizaje de la lengua árabe por parte de este hombre, él mismo refiere, en primera persona en el relato de Moüette, que la había aprendido por necesidad, cuando había sido el único cristiano enviado al desierto por su dueño, Mahamet Bey: “il me falloit la necessité parler Arabe pour me faire entendre, j’apris si bien cette langue, qu’il n’y a personne qui ne me prenne pour un naturel du país”. La lengua árabe es una parte fundamental en la operación de travestismo identitario del cautivo francés huido: “como conozco perfectamente bien la lengua árabe, hacer la Sala [la oración musul-

58. Moüette. *Relation de la captivité...*, p. 161.

59. Moüette. *Relation de la captivité...*, p. 163.

mana], y decir las oraciones a su modo, me proveí de los hábitos que usted me ve que le compré a un morabito de nuestra vecindad por un saco de dátiles”<sup>60</sup>.

#### ÁREAS LÉXICAS EN EL DICCIONARIO DE MOÛETTE

En las páginas que siguen analizaremos con detalle varias de las áreas léxicas del diccionario de Germain Moüette y trataremos de sintetizar cierta información de carácter sociocultural que nos ofrecen los vocablos de la obra. Es obvio que no vamos a clasificar todos y cada uno de los términos, pero sí trataremos de que en esta primera contribución que hacemos sobre la obra, las áreas léxicas que hemos elegido resulten bien representadas. De las ochocientas cincuenta y cuatro entradas del glosario de Moüette, una buena parte de ellas se refieren a tres áreas léxicas principales: vocablos referentes a la alimentación; vocablos que se refieren a las creencias y prácticas religiosas pertenecientes a las tres religiones monoteístas presentes en el área, el Islam, el Cristianismo y el Judaísmo; y vocablos vinculados con la organización social y política en el Mediterráneo. En el Diccionario de Moüette también hay información sobre algunas otras áreas léxicas, como los animales y la naturaleza, los oficios, los días de la semana y los meses del año, los instrumentos musicales, los colores, el parentesco, e incluso el crimen.

En lo que se refiere al léxico relativo a la alimentación, Moüette ofrece numerosos vocablos, tantos que podemos subrayar que esta es una de las principales áreas léxicas del *Dictionnaire*. La información que transmite Moüette nos permite hacernos una idea de la dieta marroquí de la época, pero también de los alimentos que eran conocidos por los cautivos. En varias ocasiones, la nómina de vocablos nos sugiere que el cautivo francés poseía un conocimiento profundo de los productos marroquíes, como por ejemplo cuando distingue la mantequilla fresca (*zebeda*) de la mantequilla salada (*semen*); los higos (*lebacora*) y los higos secos (*lecarmous*); la leche dulce (*halip*), la leche de mantequilla (*leben*) y la leche cuajada (*rip*); los melones (*beteg*) y los melones de agua (*falanças*); y el “porc sanglier” (*l halouf*) del “porc épïc” (*durban*).

Este léxico alimentario es bastante completo, ya que no sólo refiere Moüette productos y platos, sino también palabras que se refieren a las formas de preparación de los alimentos: crudo (*cadera*), cocido (*tayb*), asado (*choiüá*) y ahumado (*decan*). También nombres de condimentos y productos básicos: ajo (*tom*), jengibre (*quingiber*), nuez moscada (*gous t ayb*), romero (*larar*), aceite (*zit*), vinagre (*l quehel*), cebollas (*lebousal*), azafrán (*zafran*), sal (*lamelay*), azúcar (*asucar*). Igualmente, frutos secos: almendras (*nóar*), castañas (*castanas*), bellota (*l belot*), nuez (*gréga*). Los

60. Moüette. *Relation de la captivité...*, p. 189.

nombres de los sabores: agrio (*hamda*), amargo (*mera*) y dulce (*heulou*); y palabras que aluden a las sensaciones corporales vinculadas con la alimentación: hambre (*jeü*), sed (*atache*) y ebrio (*secran*). Las frutas constituyen una parte importante de los términos del diccionario que se refieren a la alimentación: abricots (*mechemeché*), cerezas (*lemulut*), limones (*limas*), dátiles (*tamar*), higos (*lebacora*), granadas (*romanat*), melones (*beteg*), olivas o aceitunas (*zitonnas*), naranjas (*zaimbóá*), peras (*lingasse*), manzanas (*tefaha*), ciruelas (*albrecoques*), y uvas (*layneib*). También nombra verduras: zanahorias (*quezou*), coles (*lecrom*), habas (*foul*), lechugas (*lecasse*)... Y varios productos básicos como la harina (*dequaicq*), el queso (*jeben*), la levadura (*lequemera*), la miel (*lassen*), los huevos de gallina (*oulets del jeja*), la cebada (*chéer*), el pan (*l'cobus*)... La localización geográfica de los lugares en los que permaneció cautivo Moüette quizá pueda explicar por qué el autor nos traslada un buen caudal de términos que se refieren a los animales cuya carne se consume, y tan pocas referencias a los pescados del mar Atlántico o del Mediterráneo (pasó sólo tres meses en Salé). Entre las carnes, Moüette menciona el cordero (*lehaouly*), buey (*tiren*), macho cabrío (*latrous*), cabras (*leméja*), conejo (*lecolen*), liebre (*l'arneb*), perdiz (*leha-géla*), pichón (*frac-delhame*), gallinas (*jejas*), vaca (*leboucara*), ... Entre los pescados, el genérico “pescado” (*l'heut*) y la caballa (*l'caoët*). En contadas ocasiones se refiere a platos o preparados concretos (una excepción es el llamado *sefinche* —que traduce por *baignets*, “buñuelos”), aunque su relato de cautiverio contiene una de las descripciones del proceso de elaboración del cuscús más antiguas que se conservan. Moüette menciona algunos oficios relacionados con la alimentación, por ejemplo panadero (*coubaisy*) y carnicero (*guezery*), y por supuesto refiere verbos que indican las acciones alimenticias principales: beber (*cherob*), comer (*coul*), cenar (*tá-chá*)... En cuanto a las bebidas alcohólicas, sabemos a través de la obra de Moüette y de otros cautivos, que los prisioneros podían elaborar vino y licores, y que podían venderlo. Moüette incluye las siguientes palabras: vino (*moustar*), barriles (*lebermil*), botella (*breda*, la que contiene cualquier líquido), garrafa (*l'garaf*), y viña (*delliá*).

La cuestión religiosa presentaba una importancia singular para el cautivo en Berbería, ya que a su llegada era un europeo en los dominios del sultán, pero también un cristiano en las tierras del Islam. Moüette residió durante la mayor parte de su cautiverio en prisiones, las llamadas *matamoras* (de donde la voz castellana *mazmorra*). Esto quiere decir que convivió muy estrechamente con otros cautivos europeos —la mayor parte de ellos, como repite Moüette en varias ocasiones, españoles. Es posible que Moüette tuviera la ocasión de utilizar el español que había aprendido con bastante más frecuencia que el árabe, pero tal vez no porque el español fuera una lengua más hablada que el árabe en Marruecos, sino por los ámbitos en los que se movía el cautivo. En lo que toca a la religión, es un hecho que en este diccionario,

la mayor parte del léxico religioso no se refiere a la religión musulmana, sino a la religión cristiana, que probablemente era la religión del cautivo. En este léxico sobresalen los antropónimos bíblicos, mayoritariamente del Antiguo Testamento, algunos de los cuáles también tienen su equivalente coránico: Aaron (*Aran*), Abraham (*Braham*), Adam (*Adem*), David (*Daoût*, ou *Daoït*), Gabriel (*Ginbril*), Jacob (*Yacot*), Joseph (*Yuseph*), Isaac (*Izac*), Ismaël (*Semein*), Michel (*Micaël*), Moïse (*Mouchy*), Raphaël (*Réfel*), Salomon (*Celimen*), y Samuël (*Müel*). Existen algunas otras referencias bíblicas, como los vocablos Pharaon (*Feuraon*) y Psautier de David (*Sebour-Daiüt*). Es bastante probable que debamos pensar en el vocablo “faraón” como una referencia bíblica concreta al relato de la esclavitud del pueblo de Israel, seguramente presente para Moüette a propósito de la condición de los europeos cautivos en Marruecos. En cuanto al Salmo de David, nos encontramos con el mismo tipo de referencia, un texto religioso que, por su contenido, pudo haber sido utilizado por los religiosos para infundir un sentimiento de esperanza en los cristianos cautivos en Marruecos. Las expresiones religiosas o jaculatorias y los nombres de Dios merecen un análisis puntual, por su número y por la traducción de ellas que realiza Moüette. Moüette incluye las siguientes: Au nom de Dieu (Mefim-alla), A Dieu ne plaise (*Staferla-aoüdy*), Amour de Dieu (*Talla-lilla*), Aimer Dieu (*Néhab-alla*), Dieu misericordieux (*Arbi-querim*), Dieu Tout-puissant (*Alla-lequerim*), Dieu vous aide (*Alla-aoüncum*), Dieu vous benisse (Alla-ifra), Dieu soit avec vous (*Alla-and cum*), Envoyé de Dieu (*Arra-soullilla*), Face de Dieu (*Aug-alla*), Graces à Dieu (*Lehem-dillilla*), Justice de Dieu (*Cher-alla*), Mon Dieu (*Arbi-nan*), O Grand Dieu (*All-hoequebar*), Pardonnez nos pechez (*Sema-denoub-nan*), Par permission de Dieu (*Amar-alla*), Par dieu (*Oüilla*), S’il plaît à Dieu (*Inchalla*), y Verité de Dieu (*Hacq-alla*). En lo que se refiere a los lugares de culto y a los especialistas religiosos, Moüette ofrece algunos términos: habla de los santos (*cijds*) o de los sabios (*fequer*). También traduce *géma* —el árabe *yemaa* de mezquita— por el francés *temple*, y no por el término *mosquée*, que pudo llegar al francés a través del italiano o del español y que está presente ya en la lengua francesa a mediados del siglo XVI: esto no nos indica que en el siglo XVII no se había generalizado, ya que su uso es profuso en las obras de este siglo y el propio Moüette lo incluye con cierta frecuencia en sus dos textos, la *Relation* y la *Histoire*. La traducción de algunos vocablos adquiere una relevancia singular. Así, por ejemplo, Moüette se refiere a la *baraka* (escribe “lebarqua”) como *benediction* (bendición), y se refiere a ciertos musulmanes píos como “*morabite ou hermite*”, dando a entender que el morabito tiene las características del eremita cristiano, lo que implica cierto conocimiento de las prácticas de estos creyentes.

En el glosario de Moüette existe un buen número de términos útiles en el campo de las relaciones políticas y relacionados con las instituciones y con las confrontacio-

nes bélicas. Entre ellos: “embajador” (*ambachador*), “armada” (*mahala*), “armas” (*l hada*), “armeros” (*lehadéd*), “arqueros” (*lecodem*), cañones (*lamfat*), “tiendas o pabellones de guerra” (*lecába*), “soldado” (*roman*), “soldado a caballo” (*ferez*, de donde el castellano alférez), “capitán de tropas” (*alcayde*), “capitán corsario” (*rays-coursant*), castillo (*couseba*), el francés “tourelle” (torreón), que alude a las arquitecturas defensivas/ofensivas; prisión (*lehebus*), chalupa (*felouca*), cónsul (*conson*), emperador (*emir*). También incluye vocabulario armamentístico: sable (*sequin*), y fórmulas para dirigirse a las autoridades políticas, como *vôtre serviteur* (*anan-ebdec*).

Mouïette también menciona cargos políticos locales, como rey (*sultan*), reina (*sultana*), virrey (vice-roy, *califa*), príncipes (princes, *cherifs*), tesorero (*Mouley-lemel*), secretario (*l'quetib*), etc. E instituciones locales, como reino (*leber*), tribu (*cafila*), serrallo del rey (*déar-sultan*) o provincia (*bledh*). Mouïette también incluye expresiones curiosas, de reconocimiento y loa de la autoridad, como “viva el rey” (*a l'inséró-sultan*). O cualidades de la persona que también podemos vincular con las confrontaciones bélicas o violentas, como “vaillant” (*gandor*).

#### CONCLUSIONES

Este diccionario del cautivo Mouïette, de finales del siglo XVII, prelude el interés por la lengua árabe —y en particular, por sus formas dialectales— que se manifestará con bastante intensidad en Europa en el siglo XVIII, y sobre todo en el siglo XIX, con la expansión del colonialismo europeo. La trayectoria del cautivo Mouïette nos es bien conocida a través de las dos obras que escribió sobre Marruecos, obras que revelan el conocimiento preciso que adquirió de ciertas materias, y también su voluntad de difundir en su país una parte de los conocimientos que había adquirido durante su cautiverio. Es bastante probable que este léxico de ochocientos cincuenta y cuatro entradas sea una selección de los conocimientos que poseía Mouïette; pensamos que ese número de entradas son pocas si tenemos en cuenta sus once años de cautiverio en el norte de África. Las áreas léxicas que incluye el diccionario sugieren que Mouïette privilegió algunos temas sobre otros, y que los temas que más número de entradas incluyen son de orden práctico, cosa acorde con las intenciones que manifiesta el autor en relación a su compilación léxica. Esto también evidencia un cierto utilitarismo por parte del cautivo, interpretado en este artículo a la luz de sus conexiones con los religiosos y con los comerciantes franceses que operaban en Marruecos, pero también en relación con los intereses generales de Francia en esta parte del norte de África, bien velados por Colbert, el ministro de Luis XIV.

Mouïette y su diccionario apenas son citados en la bibliografía sobre lingüística y/o dialectología árabe de los siglos XVIII, XIX, XX y XXI, muy probablemente porque la intensificación del interés por el árabe marroquí se ha manifestado sobre

todo en las últimas décadas del siglo XX y en el momento presente, y en contadas excepciones con anterioridad. De otro modo, resultaría difícil entender por qué una fuente de este calibre ha permanecido sin analizar durante tanto tiempo, cosa que también ha ocurrido con otras similares de los siglos XVI al XVIII que mencionábamos al comienzo del artículo y cuyo estudio esperamos abordar en futuros trabajos.